



## Capítulo 350: Fin de la Pesadilla

Nephis lo miró cansadamente, esforzándose por entender sus palabras.

El resplandor había desaparecido de debajo de su piel, y en su lugar, habían aparecido una vez más llamas blancas, lamiendo débilmente sus heridas. Sin embargo, su poder casi había desaparecido: en lugar de curarse, todo lo que podían hacer ahora era detener la hemorragia y evitar que Changing Star muriera allí mismo.

Unos segundos después, abrió la boca, dejando que la sangre fluyera por sus labios, y dijo en voz baja, apenas audible:

"¿Qué... ¿De qué estás hablando?"

—gruñó Sunny—.

"Abandona el acto. Su actuación fue, en efecto, magistral. Pero no olvides quién te enseñó a mentir en primer lugar. ¿De verdad pensabas que serías capaz de engañarme?"

Permaneció en silencio durante unos instantes y luego susurró:

"Yo no... entender".

Él la miró y preguntó, con la voz temblorosa de ira:

"¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué?"

Nephis parpadeó y respiró tembloroso, pero no dijo nada, mirándolo con dolor y confusión.

Al darse cuenta de que no iba a responder, Sunny escupió:

"¡¿Por qué lanzaste la pelea?!"

Se demoró un momento y luego dijo en voz baja:





"... Yo no lo hice".

Una sonrisa amarga apareció en los labios de Sunny. Sacudiendo la cabeza, dijo:

"Casi lo lograste funcionar, ya sabes. ¡Casi lo compré! Pero después de que todo estuvo hecho y pude pensar con claridad, algunas cosas realmente no cuadraban. ¡No tenían ningún sentido! No importaba cómo lo mirara, algo se sentía mal".

La Aguja se balanceaba, ahogando sus voces en el sonido de la piedra rompiéndose. Sin prestarle atención, Sunny continuó:

"¡Primero! Sé con certeza que de alguna manera eres capaz de soportar dos aumentos al mismo tiempo. Lo hiciste mientras luchabas contra Gunlaug. Uno para mejorar tu espada, el otro para mejorar tu cuerpo. Rara vez olvido las cosas, así que ¿cómo no iba a recordar esto? Una vez que estabas gravemente herido, convocabas las llamas de la espada y podías fortalecerte y curar esas heridas al mismo tiempo. Y, sin embargo, solo usaste uno cuando luchaste contra mí. Es gracioso, ¿no?

Nephis lo miró fijamente, sin decir nada. Luego, pronunció:

"Mis poderes estaban agotados..."

Escupitajo soleado.

"Lo habría creído, tal vez, si no fuera por tus otros errores. De vuelta en la cima de la Aguja, tuviste la oportunidad de cortarme el brazo, terminando la pelea allí mismo. Ese era el mejor curso de acción, el ataque más rápido y efectivo que podrías haber realizado. Pero en lugar de eso, elegiste un método menos ventajoso y fuiste a por mi cabeza, golpeando con la parte plana de la hoja".

Una expresión sombría apareció en su rostro.

"Alguien más podría haber tomado esa decisión, pero tú no. Not Changing Star, el santo de la espada. La única razón por la que dejas





pasar esa oportunidad de oro es que nunca quisiste ganar. ¿No lo hiciste?

Levantó la vista e hizo una mueca, el dolor asaltando su mente como un mar furioso. "... Y finalmente, ¿por qué te quedaste allí en lo alto de la torre, esperando que yo llegara? Si querías escapar, podrías haber ido al Portal tan pronto como te diste cuenta de lo que era el Conducto del Alma, sin siquiera darme la oportunidad de salvarme. Pero no lo hiciste. Simplemente te sentaste allí en silencio y esperaste, ignorando tu oportunidad de llegar primero al Portal. Así que... ¿Por qué?

Él la miró y gritó, el dolor finalmente encontró su camino en su voz:

"¿Por qué demonios fingiste hacer todo lo posible conmigo mientras planeabas perder desde el principio?!"

Nephis lo miró fijamente durante un rato, con el rostro pálido e inexorable.

Luego, suspiró y miró hacia otro lado.

Después de un momento, dijo en voz baja:

"Tal vez sea porque yo también estoy lejos de casa".

\* \* \*

Sunny la miró fijamente durante un par de momentos y luego gruñó.

"¿Qué? ¿Qué demonios se supone que significa eso?"

Changing Star giró la cabeza y lo miró con calma, luego sonrió.

—Muy bien, Sunny. Me atrapaste. Ahora vete. Esta torre no durará mucho más.

Mientras decía eso, las llamas blancas que fluían de sus heridas de repente brillaron, haciéndose más fuertes y brillantes. Sus heridas comenzaron a sanar una vez más, no tan rápido como en el pasado,





pero aún con una velocidad considerable. Sus ojos brillaban con un resplandor temible.

Apretó los dientes.

"¡Como demonios, lo haré! No antes de que me des una respuesta.

Nephis se encogió de hombros cansado y luego lo miró a los ojos.

—¿Qué es lo que quieres saber?

Sunny apretó los puños.

"¿Por qué pelear conmigo si querías dejarme ganar todo el tiempo?"

Suspiró. Mientras la miraba con ardiente intensidad, Neph dijo:

"¿No es obvio? Porque si yo no lo hiciera, tú no irías".

Volviéndose, se demoró un momento y luego continuó:

"La gente... Las personas suelen ser crueles o amables. Pero tú no. Puedes ser ambas cosas, dependiendo de la situación. Ya sea despiadado o compasivo. Ya sea cruel o amable. Así que eso fue lo que hice. Creé una situación que te permitiría ser despiadado y cruel. Que me dejen atrás sin mostrar ninguna piedad". Sunny la miró fijamente, con los puños temblorosos.

—¿Pero por qué? ¿Por qué te condenarías a ti mismo para salvarme? ¡¿Qué pasó con tu maldito gol?! ¡¿No me dijiste que sacrificarás cualquier cosa, cualquiera, para lograrlo?!"

Nephis lo miró y sonrió amargamente.

"¿Por qué? ¿Eres el único al que se le permite crecer y cambiar? ¿No puedo cambiar yo también, Sunny?"

Se dio la vuelta y dijo cansada, con la voz llena de un peso invisible, pero aplastante:





"... Sí. Yo sí dije tal cosa. Pero decir y hacer son dos cosas diferentes, Sunny. Una vez que todo comenzó... una vez toda esa gente se estaba muriendo por lo que he hecho... una vez sufrí derrota tras derrota... fue más difícil de lo que jamás pude imaginar. Fue... desagradable".

Sacudió la cabeza en estado de shock.

"Entonces... ¿Eso es todo? ¿Te acabas de rendirte? Después de toda esa mierda, ¿decidiste que era demasiado para ti?"

Changing Star permaneció en silencio por un momento, luego sacudió lentamente la cabeza.

"... Realmente no me entiendes en absoluto, ¿verdad, Sunny?"

Frente a él, ella sonrió.

"¿Rendirse? No, no me rendí. No abandoné mi objetivo. Me di cuenta de que no era lo suficientemente ambiciosa".

A medida que las llamas blancas se hacían más brillantes en sus ojos, Nephis dijo:

"Voy a destruir el Hechizo y a todos aquellos que se interpongan en mi camino. Lograré todo lo que quiero. Pero también lo haré de la manera que quiero.

Lo haré de una manera que se adapte a mi deseo, sin comprometer nada. Sin sacrificar mi sentido del bien y del mal".

Iluminada por un resplandor blanco, su rostro pálido y ensangrentado parecía el rostro de un demonio.

"¿Manipulando a toda esa gente, causando sus muertes? Lo volvería a hacer. Mataría más si fuera necesario. Porque era justo y correcto. Les di la oportunidad de salvarse a sí mismos, o morir luchando contra el Hechizo. No hay mejor manera".





Por un momento, sus ojos ardieron de pasión. Sin embargo, entonces, su expresión cambió repentinamente. Mirando hacia abajo, Nephis añadió en voz baja:

"... Pero abandonarte aquí sería vil y estaría mal. Me dejaría un mal sabor de boca. Al igual que lo haría dejar morir sola a una niña ciega e indefensa. No lo haré. Si lo hago, no sería mejor que aquellos a quienes quiero destruir. ¿De qué sirve alcanzar mi meta si, en el proceso, me convierto en lo mismo que aquellos a quienes odio?"

Ella lo atravesó con una mirada ardiente y dijo:

—No, Sunny. Mi objetivo no ha cambiado. Es solo que llegar usando un camino equivocado es peor que no alcanzarlo en absoluto. Pero, ¿por qué te importa, de todos modos? ¿No te parece una locura? ¿No crees que soy despreciable y vil? Así que, ¡vamos! ¡¿Por qué dudas?!"

Sunny la miró fijamente, con un profundo ceño fruncido en su rostro. Por último, preguntó:

"Estoy dudando por tu culpa, tonto. ¿Y tú?"

Nephis sonrió.

"¿Y yo? ¿Crees que voy a morir aquí, en esta torre? No. Lo haré... Estaré bien. Escaparé de ella y sobreviviré, de alguna manera. Encontraré otra salida. No importa cuánto tiempo me lleve, lo haré. Nada me detendrá. Sabes que no lo haré..."

Él la miró fijamente durante un rato, luego echó un vistazo a la resplandeciente Puerta.

La grieta que atravesaba el balcón de piedra ya estaba casi sobre el círculo de runas, amenazando con destruirlas.

... La salvación estaba muy cerca.

Casi podía saborearlo.







Alejándose del estrado, Sunny negó con la cabeza.

"Ese es un plan horrible. Quieres viajar por el Reino de los Sueños luchando

¿Criaturas de pesadilla? Mucha. Hagámoslo juntos. Podemos intentar atravesar las Montañas Huecas y llegar a las Ciudades humanas del otro lado. Y eso es solo el sur. También puede intentar el norte, el este y el oeste, en busca de una puerta de enlace no reclamada. Dos de nosotros tendremos más posibilidades de sobrevivir. Los dos, juntos... Es mejor que estar solo. ¿Verdad?

Dudó durante mucho tiempo, luego cerró los ojos y negó lentamente con la cabeza. Cuando habló, su voz era melancólica y cansada:

"... No. No puedo. No puedo dejar que te quedes, Sunny. ¡Ir! Ve a conocer a tu hermana. Al menos hay algo esperándote en el mundo real. Todo lo que me espera es vacío, derramamiento de sangre y tumbas. Si regreso, lo mismo que sucedió en el Castillo Brillante se repetirá, una y otra vez, hasta que no haya nada más. Así que vete mientras puedas".

Las runas de la Puerta brillaban, como si estuvieran a punto de desaparecer.

Apretó los dientes.

"... No.

Nephis abrió los ojos y lo miró, una sensación de tristeza apareció en su rostro.

—Déjame, Sunny. Por favor. Vete".

Sacudió la cabeza obstinadamente.

—No quiero.





Changing Star se quedó en silencio por un momento, mirándolo con una expresión de dolor. Y entonces dijo, haciendo que su mundo se desmoronara:

"Ve... Perdido de la luz".

Sus ojos se abrieron de par en par.

En lo profundo de su alma, algo se movió y se levantó de su letargo, triunfante. Irrompible, eterno, irresistible. Completo, perfecto y dulce.

... Antes de que Sunny se diera cuenta de lo que estaba haciendo, su mano se lanzó hacia adelante, la espada fantasmal del Fragmento de Luz de Luna apareció en ella.

"Detente".

Su mano se congeló, la punta del estilete a escasos centímetros del ojo de Neph. Temblando, miró su brazo y deseó que avanzara.

Pero no fue así. No se movió en absoluto. Era como si esa mano ya no le perteneciera.

Mientras un profundo horror ahogaba su corazón, Sunny movió la mirada y miró a Nephis, con los ojos muy abiertos por la conmoción.

"¿C... Cómo...?"

Una sonrisa triste apareció en sus labios. "¿Cómo lo supe? ... —me dijo Cassie—.

Neph suspiró y apartó la mirada.

"Ella fue la primera en entender el significado de su visión. Ella sabía que los dos terminaríamos peleando entre nosotros, y que yo iba a perder. Tal vez incluso morir. Simplemente no sabía cómo, cuándo y por qué. Así que Cassie me contó tu secreto, con la esperanza de que algún día me salve la vida. Pero yo... Esperaba no tener que usarlo nunca".







Sunny la miró fijamente, demasiado conmovida para decir algo. Ella sonrió tristemente.

—Entonces, entonces. Creo que sí... Supongo que esto es un adiós. Gracias... Espero que te cuides, Sunny. Ahora, vete. Escápate antes de que sea demasiado tarde.

A pesar de que Sunny no hizo nada, su cuerpo se movía por sí solo. Poniéndose de pie, se dio la vuelta y caminó hacia el anillo brillante de la Puerta.

Paso, paso. Un paso más.

— Alto. ¡Alto!'

Pero su cuerpo no lo escuchó. Simplemente continuó avanzando, indiferente a sus órdenes. Un dolor sordo se instaló en algún lugar del centro de su corazón.

'¡Alto!'

No había nada que pudiera hacer. Era una sombra milagrosa atada a un amo; Una vez que el maestro daba una orden, no tenía más remedio que obedecer.

Sunny subió lentamente los escalones del estrado y se acercó al círculo de runas, luego cruzó el anillo de hierro sin reducir la velocidad. Tan pronto como lo hizo, las runas brillaron con una luz intensa.

Su cuerpo también comenzó a brillar.

—¡No, me niego!

El resplandor etéreo se hizo más y más brillante, hasta que se hizo difícil discernir la figura humana en su centro.

—¡No!

... Y luego, de repente, desapareció, dejando solo el vacío.





Sunny se había ido, finalmente libre de esta larga y ardua pesadilla. El viaje de regreso a la realidad que le había llevado más de un año había terminado.

Salió con vida.

Solo unos segundos después de que desapareciera en un destello de luz, la grieta en la piedra alcanzó el círculo de runas y lo rompió.

El brillo de la Puerta se volvió inestable y se desvaneció rápidamente.

Al mismo tiempo, el sol artificial de la Costa Olvidada se encendió por última vez con una brillante e intensa explosión de luz, y luego se extinguió.

... Dejada sola en la torre que se derrumbaba y sin más luz que brillara sobre ella, la figura golpeada y rota de Estrella Cambiante desapareció en las sombras.





[Fin del volumen dos: Demonio del Cambio.]

